

La subespecialización oftalmológica: una necesidad social

Ophthalmological Subspecialization: a Social Need

AMIGÓ A, PÉREZ SILGUERO MÁ

La oftalmología es una especialidad relativamente reciente en el contexto de las especialidades médicas. De hecho, los asuntos del aparato ocular podíamos aún verlos como una parte de la ORL hasta el recién terminado siglo. El desarrollo tecnológico permitió hacer cada vez más grande aquel pequeño organo visual y que la oftalmología adquiriera entidad de especialidad diferenciada con especialistas sobresalientes en las enfermedades de los ojos. Estos nos marcaron y como maestros hemos justamente querido imitarlos en lo posible y ser oftalmólogos íntegros e integrales. Sólo que el tiempo continúa transcurriendo y el desarrollo tecnológico creciendo al tiempo que las necesidades sociales.

La progresiva complejidad de la oftalmología permite ofrecer tratamientos cada vez más sofisticados llegando a imposibilitar el dominio de todos los apartados de la especialidad por una sola persona. Para solventar esta realidad, en los EEUU, como no, la subespecialización oftalmológica es un hecho que coexiste con los «comprehensive ophthalmologists» denominación políticamente correcta del oftalmólogo general tan útil como imprescindible en la moderna oftalmología.

En España, esta realidad va tomando forma más lentamente y afectando a las diferentes comunidades de manera centrífuga. Canarias no es ni debe ser una excepción. La subespecialización en segmento anterior y posterior es en la práctica un hecho en nuestras islas pero se impone aún la necesidad de una mayor diferenciación. Así, la presencia de glaucomatólogos, cirujanos oculoplásticos, cirujanos refractivos u oftalmólogos pediátricos entre otros, es necesaria en nuestra comunidad si queremos poder cubrir una necesidad social que de otro modo es causa comprensible de «emigración» temporal de los pacientes en busca de estos subespecialistas en otras comunidades.

El primer problema que surge es cómo un especialista en oftalmología puede acceder a la subespecialización. El programa de «fellowship» tan desarrollado, en los EEUU es probablemente un ejemplo a seguir y del que podemos informarnos a través de www.aupofcc.org. En el seno de su sociedad oftalmológica existe un directorio de ofertas de centros subespecializados para la formación de los oftalmólogos interesados. Otra cosa es la negociación de las condiciones de trabajo que varía necesariamente entre los diferentes ofertas y ha de negociarse. En España esta surgiendo un incipiente mercado de formación subespecializada. Y una buena señal es ver cómo en el interior de esta revista podemos leer a jóvenes canarios subespecialistas, formados en centros españoles de referencia y que nos actualizan en materias de su subespecialidad. Pero más aún que el lento progresar de los hechos aislados, se impone la mentalización de los órganos directivos de la oftalmología canaria en la necesidad de modernizar la especialidad potenciando y difundiendo la formación subespecializada. Sólo así con el convencimiento de los oftalmólogos canarios podremos mantener el ritmo de modernización necesario en nuestra pujante comunidad autónoma.